

Constantin Constantius, el enigmático autor de un libro sui generis: *La repetición*

Catalina Elena Dobre

El 16 de octubre de 1843, en Copenhague, ve la luz un libro pequeño, escrito por un autor desconocido, su nombre, Constantin Constantius. El libro, intitulado *La Repetición, una aventura en la experimentación psicológica*, invita al lector a una aventura similar a caminar por un laberinto. Es un libro extraño, con estructura rara que, en lugar de ayudar al lector a entender el problema de la repetición, lo confunde y, al final, lo deja con la pregunta "¿qué es la repetición?"

La estructura del libro es en sí *sui generis*: la primera parte es un *Reporte* de Constantin Constantius; la segunda parte se llama *La Repetición*, la tercera parte es representada por varias cartas, termina con una carta escrita de Constantin Constantius al "ilustrísimo señor X", un lector real, e ideal al mismo tiempo, que anuncia: "al final de todo, el libro viene a parar a su mesilla de noche".³⁶

De donde resulta, como nos informa Constantin Constantius, que el desarrollo del libro es inverso (*ordo inversus*), sugiere en sí la idea de la repetición. Nos advierte que para muchos lectores podrá ser un "libro frustrado",³⁷ por lo cual está consciente que lo leerá poca gente. "De lo que si estoy convencido es que el libro les brindará una oportunidad pintiparada a todos los críticos vulgares para esclarecer con pelos y señales que no se trata de una comedia, ni de una tragedia, ni de un romance o poema épicos, ni siquiera de un epigrama o una novela".³⁸ Sin duda, Constantin Constantius deja a su lector

³⁶ Kierkegaard S., *In vino veritas. La repetición*, tr. Demetrio Gutiérrez Rivero. Madrid: Guadarama, 1976, p. 277 / SV1 III 259.

³⁷ *Ibidem*, 279 / SV1 III 260.

³⁸ *Ibidem*.

una tarea difícil³⁹ "metiéndolo en un proceso vasto y enormemente complicado".⁴⁰ Y ésta es su intención: que el lector no sepa si el libro es una narración, un ensayo filosófico o una mezcla irónica de los dos.⁴¹ En este sentido, lo único que sí se entiende es que, como dice Constantin Constantius "el autor hace muy bien, a imitación de Clemente de Alejandría, en escribir de tal manera que los herejes no puedan comprenderlo".⁴²

Y no sólo que este asunto intriga al lector común pero, también, dos de sus contemporáneos ven en Constantin Constantius un autor extraño. Por ejemplo, Vigilius Haufniensis, autor de un libro sobre la angustia, interesado por la categoría de la repetición y por el libro en sí, afirma: "Este último libro, desde luego, es una obra estafalaria, y lo curioso es que así lo quiso el autor intencionadamente. Sin embargo, que yo sepa, él ha sido el primero que se ha fijado en la repetición. (...) Pero C. Constantius vuelve a ocultar en seguida lo que ha descubierto, camuflando el concepto con el ropaje bromístico de la correspondiente descripción. Es difícil decir por qué actuó así, o más bien es difícil comprenderlo. Claro que él mismo nos afirma que ha escrito de esta forma "para que no puedan entenderle los herejes". (...) En este caso, y a mi modo de ver las cosas, nuestro autor ha cambiado mucho desde que escribió su libro, de suerte que podemos afirmar, según la costumbre, que ha contraído una especie de locura astronómica".⁴³

39 Robert L. Perkins afirmaba "Kierkegaard's repetition is indeed a book that is hard to understand" - Introduction at *International Kierkegaard Commentary*, vol. 6, Macon: Mercer University Press, 1993, 195.

40 Cfr. *In vino veritas. La repetición*, 279 / SV I III 260.

41 Arne Malberg, "It is not easy to decide what sort of text is: a narration or a philosophical essay or, perhaps an ironic mixture of both" (*Repetition and Kierkegaard Sense of the Term*, *Diacritics Magazine*, 1990, 71). En este sentido también Stephen Criles afirmaba que *La repetición* es la obra más romántica de Kierkegaard ("Repetition is a romantic novella, the most purely, literary work in the Kierkegaard's corpus" - *The Blissful Security of the Moment. Recollection, Repetition and Eternal Recurrence; in International Kierkegaard Commentary*, vol. 6, Macon: Mercer University Press, 1993, 225).

42 Kierkegaard, S., *In vino veritas. La repetición*, 277 / SV I III 259.

43 Kierkegaard, S., *Concepto de angustia*, tr. Demetrio G. Rivero, Madrid: Alianza Editorial, 2007, 49-51 / SV I IV 290 - IV 291.

También *Johannes Climacus*, autor del famoso libro *Postscriptum*, afirmaba que "La repetición no es un texto didáctico, lejos de ello, y era eso precisamente lo que yo había deseado, pues desde mi perspectiva el infortunio de la época consiste en que ha llegado a conocer demasiado, olvidándose de lo que significa existir y de lo que es la interioridad. En semejante situación, es algo deseable que el comunicador sepa cómo refrenarse, y para eso una confusa forma contrastante resulta de particular utilidad. Y Constantin Constantius escribió, tal como él mismo lo llama, "un libro extraño".⁴⁴

Después de estas afirmaciones, en calidad de lector siento todavía la incapacidad de entender; me siento como un hereje... siento la provocación y la intriga. ¿Quién es este autor extraño y cuál es, finalmente, su intención? ¿Qué tipo de autor es el que escribe para no ser entendido? ¿Qué está buscando con este estilo y cuál es su objetivo? Entonces la tarea que me propongo es averiguar y entender quién es el escritor que se atreve a escribir de esta manera tan críptica, tan inédita y tan incitante. ¿Tenía razón Constantius cuando subrayaba que "ser un buen lector es un auténtico arte"?⁴⁵

Tomando en cuenta que todo se mueve en la esfera de la imaginación, voy a hacer un ejercicio al cual nos invita el libro: imaginarme a este autor. Lo veo como alrededor de 45 años. Su expresión es de un hombre con hábitos que ha pasado por varias experiencias de vida. A lo mejor una persona muy poco entregada a los sentimientos y más bien muy razonable, calculadora, sin ser necesariamente taciturno. Sus ojos, a la hora de contemplar el horizonte, expresan firmeza e ironía; una seguridad en esta que sólo la tienen los hombres que no temen a la vida, sino, al contrario, la provocan y juegan con ella. Le gusta la farsa, pero sabe que atrás de ella existe la seriedad.

Por lo cual él, desde una perspectiva existencial, es un esteta, un hombre con una capacidad creativa y fantasiosa excelente; amante de la inmediatez, un bohemio que le encanta el riesgo y la aventura; pero intelectualmente es mucho más... domina el arte de la comunicación, es inteligente y culto y, en general, no desespera, pero ahora,

44 Kierkegaard, S., *Postscriptum no científico y definitivo a Migajas filosóficas*, tr. Federico Nassiari Bravo Jordán, México: Ed. Universidad Iberoamericana, 2008, 265 / SV I VII 222.

45 Cfr. *In vino veritas. La repetición*, 277 / SV I III 259.

"desespera por la repetición".⁴⁶ Lo que tiene seguro es un extraordinario talento literario que se nota en su forma evidentemente lírica de expresar las ideas.

Pero esto no es todo, su manera de ser, sobrepasa mi imaginación. Y para encontrarla debo buscar más... en la oculte de sus palabras... en la sombra del texto.

Antes que todo abordemos el significado de su nombre que, en sí, sugiere la idea de la repetición⁴⁷ y, además, tiene el origen en el latín *constantia* que significa constancia, característica que se atribuía a los Césares romanos para subrayar el hecho de que el hombre virtuoso es sabio porque no deja que sus sentimientos o sus pasiones guíen su razón.

En cuanto su estilo... no es sistemático, sino más bien descriptivo, a través de un reporte y cartas que reflejan en sí la idea de una conversación. Puedo decir que es un estilo especial que cambia de dirección y forma, de donde resulta que Constantín Constantius escribe de tal manera que "el libro debe ser leído una y otra vez".⁴⁸

Desde el inicio el autor nos plantea el hecho de que la categoría que a él le interesa es el problema de la nueva "filosofía que enseña que toda la vida es una repetición".⁴⁹ Hasta aquí, está claro que Constantín Constantius se nos presenta como un autor con una intuición profética en el sentido de que entiende que el problema del movimiento y, en sí, de la repetición va ser el problema de la nueva filosofía y "va a expresar de un modo decisivo lo que la reminiscencia representaba para los griegos".⁵⁰ Afirma: "Repetición y recuerdo constituyen el mismo movimiento pero en sentido contrario".⁵¹ Constantius nos

46 *Ídem*.

47 En cuanto la elección de este seudónimo, parece que Kierkegaard tuvo algunas dudas. Primero pensó en Victorius, luego en Constantius de Bona Speranza, luego Constantín Walter, para que, al final, elegir Constantín Constantius.

48 Joakim Garff, *S. Kierkegaard a Biography*, tr. en inglés de Bruce H. Kimmse. New Jersey: Princeton University Press, 2005, 233; publicada en danés con el título *Søren Aabye Kierkegaard, En biografi*, Copenhagen, 2000.

49 Kierkegaard, S., *In vino veritas. La repetición*, 130 / SVI III 173.

50 *Ídem*.

51 *Ídem*.

habla de su ocupación desde hace tiempo, por "el problema de la posibilidad de la repetición y su verdadero significado".⁵² Se enfoca en anunciar la importancia de la repetición diciendo que la repetición es "la realidad y la seriedad de la existencia".⁵³

Lo que me hace entender es que no trata un problema filosófico; Constantín Constantius no es un filósofo, él es un contemplador de la existencia, por lo cual quiere ir más allá de la manera dogmática de entender la repetición y se propone un acercamiento desde una perspectiva existencial.

Recordamos la estructura de este libro inédito: la primera parte es un reporte donde Constantius no sólo se plantea el hecho que la repetición es la problemática de la nueva filosofía. Puedo decir que esta parte es una interesante mezcla de observaciones filosóficas, con la narración del viaje a Berlín, y la introducción del que representa el segundo personaje de este libro: un joven poeta, que es la oportunidad para experimentar la repetición. Con otras palabras, la primera parte es una narración interrumpida de muchas observaciones y muchos paréntesis, a veces oscuros o enigmáticos. La segunda parte se llama repetición y es el espacio que Constantius toma para hablar de la relación con el poeta. Para que, en la tercera parte, el autor presenta, ocho cartas recibidas de este joven poeta. La última parte, como ya lo mencioné, es representada por una extraña carta dirigida al señor X.

En calidad de autor de este extraño libro, Constantín Constantius tiene doble papel: no sólo narra su experiencia y la historia del joven, sino también es un astuto "observador de vidas ajenas"⁵⁴ que, con un arte exquisito, sabe observar lo más oculto. Él es un espía al servicio de una idea. "Conforme a mis inveterados hábitos, sólo suelo sentirme inclinado a ser mero espectador de la vida de los demás hombres...".⁵⁵ "Y cuando un espectador ha cumplido a fondo su tarea se le puede comparar con una policía secreta o un espía (...). El

52 Kierkegaard, S., *In vino veritas. La repetición*, 129 / SVI III 173.

53 *Ibidem*, 131 / SVI III 174.

54 *Ibidem*, 217 / SVI III 218.

55 *Ibidem*, 135 / SVI III 176.

arte del espectador, al fin y al cabo, no consiste en otra cosa que en descubrir lo que está oculto".⁵⁶

Hasta este momento siento que mi tarea de descifrar la enigmática personalidad del autor, de un libro enigmático, se complica más y me doy cuenta que tengo frente a mis ojos un autor con una naturaleza especialmente profunda y complicada.

Por un lado, tiene todas las calidades de un experimentador, por otro, las de un psicólogo, tomando en cuenta que es el "terapeuta del joven poeta", pero también es el observador de la interioridad del joven. Y no sólo es su terapeuta, sino su confidente secreto, el testigo oculto de una historia de amor.

Constantius se ofrece a ayudar al joven enamorado con consejos. No creo que lo haga por amor al prójimo, ni siquiera por amistad. Lo hace porque le gusta apoderarse de la mente de los otros, le gusta jugar para abrir la interioridad. En este sentido afirma: "Un confidente de este tipo soy yo, y aprovecho todo lo que puedo del buen concepto que la gente se ha formado de mí. En realidad no me importa un bledo lo que la gente diga; lo único que deseo de los hombres es poder tener acceso al contenido de sus conciencias".⁵⁷

Aquí sorprendemos a Constantius describiendo, de manera exhaustiva, la vida emocional del joven poeta. Cuenta Constantius: "Nuestro joven, estaba profunda e íntimamente enamorado. De esto no podía haber la menor duda".⁵⁸ Entonces Constantius aprovecha esta situación y, con actitud casi maquiavélica, se propone usar una diplomacia virtuosamente hipócrita, para que el joven se transforme en un hombre desagradable. Por lo cual fragua un plan: "Conviértete a ti mismo en un ser despreciable, que sólo encuentra alegría engañando y mistificando".⁵⁹ Constantius empieza a ver cómo el joven se transforma en un seductor. Pero cuando el plan estaba ya por cumplirse, el joven desaparece y Constantius nunca volverá a verlo. El joven, satisfecho con los consejos de Constantius, le escribe a éste varias cartas de agradecimiento.

56 Kierkegaard, S., *In vino veritas. La repetición*, 136 / SVI III 176.

57 Cfr. *In vino veritas. La repetición*, 218 / SVI III 218.

58 Kierkegaard, S., *In vino veritas. La repetición*, 138 / SVI III 178.

59 *Ibidem*, 149 / SVI III 183.

Surge la pregunta: ¿quién es este joven y porqué es tan importante para Constantius? La respuesta está al final de este extraño libro, cuando Constantius, con una poca compasión para con el lector, le revela el secreto: "Pues a lo más que pueden llegar mis fuerzas es a pensar o imaginar un poeta, e incluso a ayudarlo con mis pensamientos y fantasía que surja en cuanto tal, pero lo que no puedo en absoluto es ser yo mismo un poeta."⁶⁰ (...) De este modo he hecho por él todo lo que podía...".⁶¹

Entonces según esta idea llego a la conclusión que el joven es la creación de Constantius y la podemos entender como una imagen en un espejo. El poeta es su doble. Es lo que él quiere ser pero sólo lo puede ser en la imaginación porque su realidad es de ser un esteta y un psicólogo; él no puede ser un poeta, no puede ser una excepción, por lo cual no puede acercarse a la repetición desde una perspectiva religiosa. ¡Necesita al poeta! Pero en este demonismo suyo, en este manejo astuto de la comunicación, Constantius tiene una gran virtud: guardar silencio absoluto. "El que sabe callar, descubre un alfabeto no menos rico que el de las lenguas en uso".⁶² Él no puede hablar directamente, ni puede revelar el secreto del joven. ¡Él es el confidente secreto!

Pero decepcionado por la desaparición del joven; y como buen experimentador, Constantius investiga él mismo la posibilidad y el sentido de la repetición a través de una "expedición de exploración" a Berlín. Realiza este viaje porque la repetición es la categoría que se debe descubrir y su descubrimiento supone una experiencia de regreso en el pasado que se fundamenta en el recuerdo. Lo que quiere Constantius es convencerse a sí mismo si la repetición es posible, por lo cual trata de revivir las mismas etapas: el mismo barco, el mismo lugar, el mismo cuarto, etc. Pero después de pasar por las mismas etapas, Constantius afirma con estupor que "ninguna repetición es posible". Lo que vive en Berlín es el recuerdo que se despierta dentro de sí. Por eso va al teatro Königstädter, con la esperanza de vivir la repetición. Pero ya no encuentra nada de lo que era y, decepcionado,

60 *Ibidem*, 282 / SVI III 262.

61 *Ibidem*

62 *Ibidem*, 155 / SVI III 186.

se da cuenta que no existe la repetición. Lo único que se repetía era la imposibilidad de la repetición.

Con esto, Constantius nos transmite el mensaje que en la vida todo se puede vivir otra vez sin que ello sea repetición. Como realidad en sí, la repetición es difícil de entender. Por lo cual encontramos a Constantius enojado por el fracaso de su experimento y esto porque, así como menciona J. Caputo,⁶³ el experimento era en sí una parodia, una sátira o farsa – como dice Constantius – de la verdadera repetición. “Por esto me pregunto con frecuencia cómo pudo venir a mi mente una idea tan estúpida como la de la repetición”.⁶⁴

Constantius es un paradigma de lo estético que sabe muy bien que la repetición es una categoría religiosa. Pero es incapaz de dar el salto hacia la esfera religiosa. Él pertenece a la inmanencia; la repetición pertenece a la trascendencia; es una categoría religiosa. “A mí me resulta absolutamente imposible hacer un movimiento hacia lo religioso”.⁶⁵ Es en este punto en el cual Constantius se retira; su personalidad se desvanece para dar espacio al joven que debido de su fuerza poética, puede comprender la realidad de la repetición a través de la revelación de descubrir a Job. En Job la fe es la esencia. Job no busca a Dios fuera y tiene fe en virtud del absurdo, por lo cual recibe todo al doble.

Constantius sabe que no puede tener la fe de Job, ni siquiera la resonancia religiosa del poeta. Conoce sus límites. Aún así entendemos a Constantius porque, desde una perspectiva psicológica, la repetición es una tentación y su experimento no es común, es una construcción imaginaria, un ejercicio donde el autor proyecta posibilidades existenciales abiertas a seguir el juego imaginario de la comunicación. Por esto nos habla de la idea del teatro, de su encanto fascinante, como el lugar donde la realidad se abre hacia la posibilidad.

63 “The store of Constantín’s trip is a parody, a satire, of the true repetition which must be of a more inward, more religious character than was Constantín’s effort to reconstruct a holiday in Berlin”. (Caputo J.D., *Radical Hermeneutics*. Indiana University Press, 1987, 23).

64 Cfr. *In vino veritas. La repetición*, p. 205 / SV1 III 212.

65 *Ibidem*, 225 / SV1 III 222.

Sin duda no hay ningún joven que no haya deseado con ardor representar en las tablas algún papel importante con el fin de poder contemplarse a sí mismo, como si fuera su propio doble, al encarnar la realidad soñada. Y no sólo contemplarse sino también oírse y verse multiplicado o dividido en un sinnúmero de personajes distintos. (...) Y en semejante visión fantástica de uno mismo, el individuo no es aún una figura real, sino una sombra o mejor dicho, un haz de sombras. Pues la figura real de uno mismo está ya presente de un modo invisible e impalpable, por lo que el individuo no se contenta con proyectarse en una sola sombra, sino que prefiere hacerlo en una variada multitud de sombras, si bien todas ellas son imagen y semejanza suya y en los diferentes momentos vienen a expresar legítimamente su propio ser.⁶⁶

Estas palabras describen cómo Constantius se relaciona con la realidad y se comunica con ella. Para él, la existencia es este teatro y las posibilidades son las sombras sonoras que se reflejan en la luz oscura del escenario. El individuo que se oculta en cada sombra y cuya voz es la suya propia, no desea nada más, sino contemplarse a sí mismo. El teatro, según Constantius, nos ofrece una imagen del hombre por lo cual el espectador “debe participar de una forma activa e interesante en cuanto individuo particular”.⁶⁷

Siento que a través de esta idea del teatro Constantius nos revela el secreto de cómo debemos relacionarnos con su libro y con sus personajes. “Al llevarse a cabo según la forma de una construcción imaginaria, la comunicación inventa para sí misma un obstáculo, y la construcción imaginaria establece una brecha infranqueable entre el lector y el autor, provocando entre ellos una separación de interioridad, de tal suerte que la comprensión directa se vuelve imposible”,⁶⁸ afirmaba, en este sentido, *Johannes Climacus* en el *Postscriptum*.

Recordemos las palabras de Constantius que el libro no es ni una comedia, ni una tragedia, ni un romance, ni una novela, es decir, no es nada ya pensado, proyectado...; no es una esquema

66 *Ibidem*, 171 / SV1 III 194.

67 *Ibidem*, 182 / SV1 III 197.

68 Kierkegaard, S., *Postscriptum no científico y definitivo a Migajas Filosóficas*, tr. Nassim Bravo Jordán. México: Universidad Iberoamericana, 2008, 265-6 / SV1 VII 223.

ya hecho, no es el sistema; es un libro que queda por descifrar. Por esto el autor escribe un reporte y cartas, que en sí son modos muy personales de comunicar, y su codificación no depende de un estilo literario específico. El que habla es la persona de Constantius que quiere comunicar su interioridad a través de la imaginación, de la observación y la reflexión. De aquí también la idea del teatro para poder explorar un aspecto de la existencia que sólo puede ser experimentado, es decir, que sólo se encuentra en el acto de vivir la experiencia.

Las sombras del teatro son la continuación de su personalidad, son la reflexión sobre su interioridad. ¡En su vida, la reflexión es todo!⁶⁹ Él es el autor y el personaje de su pequeño libro; él es el director y las sombras de su teatro interno, pero también el espectador. ¿Cómo de otra manera se pueda comunicar la interioridad, sino indirectamente...? Hablar sobre uno mismo y, al mismo tiempo, comprenderse a sí mismo es algo que sólo se puede hacer de manera indirecta, oculta... secreta, en la cual no hay un orden pre-establecido o un esquema de comunicación que deba cumplirse.

Y Constantius es esto: un autor oculto de un libro pequeño; un autor cuya intención es provocar al lector; jugar con su mente, determinar esta sensación de que se está ante a un enigma por descifrar... y la repetición es esto: un enigma por descifrar en la acción de existir y desdoblarse uno mismo en su interioridad.

La interioridad no es una redacción lineal de la existencia o de los pensamientos, sino un acontecer en el cual se abre la posibilidad, mediante el juego; de saber sobre sí mismo no en el recuerdo o en los proyectos, o en algo ya codificado, sino en lo que ese juego pueda revelarnos interiormente, y para ello se necesita la constancia de la repetición.

⁶⁹ Andrew J. Burgués, *Repetition a Story of Suffering*, en *Internacional Kierkegaard Commentary*, vol. 6. Macon: Mercer University Press, 1993, 249.

Johannes de Silentio: entre lírica y dialéctica

María J. Binetti

1. Introducción: las razones metafísicas de la comunicación existencial

A los 31 años de edad, durante una solazada tarde dominical en los jardines de Frederiksberg, S. Kierkegaard decidió su carrera de escritor,⁷⁰ vocación que se le impuso como atenuante de su melancolía y formación mayéutica de su espíritu. Desde entonces, él devino "un esteta, un crítico y un novelista; se podría decir también un poeta, aunque nunca escribió un verso en su vida".⁷¹ En la emergencia y configuración del genio kierkegaardiano confluyen varios factores, entre ellos un talento, una cultura local que alcanzaba la edad dorada, el círculo literario de J. H. Heiberg y la atmósfera romántica que seducía a los intelectuales daneses.

Sin embargo, esto no justificaría la determinación poética de Kierkegaard si tales elementos no confluyeran en el reclamo íntimo de una «idea» en la cual él descubrió su "centro de gravedad interior",⁷² "el punto focal en donde convergen todos los rayos",⁷³ "el nacimiento y el fin del mundo".⁷⁴ La idea, ideal o idealidad, constituye la conciencia infinita y eterna de lo real, en y, por la cual, Kierkegaard concibió no sólo el motivo de su existencia, sino, además, la razón de su producción literaria.

⁷⁰ Cf. Kierkegaard, *Søren Kierkegaard's Papirer*, P. A. Heiberg, V. Kuhr - E. Torsting, 1ª ed., 20 vol., København: Gyldendal, 1909-1948 [en adelante Pap.], V A 111.

⁷¹ Henning Fenger, "Kierkegaard: A Literary Approach", en Jon Stewart (ed.), *Kierkegaard and His Contemporaries*, Berlin-New York, Walter de Gruyter, 2003, 301.

⁷² Kierkegaard, S., *Pap.*, I A 75.

⁷³ *Ibidem*.

⁷⁴ Kierkegaard, S., *Pap.*, I A 68.

El uso de seudónimos como comunicación existencial. Sociedad Iberoamericana de Estudios Kierkegaardianos, México, 2010.